



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8768

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR, 24

MARTES 20 DE ENERO DE 1891.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero.

Varietad de los de mesas, pared y despertadores.

Excelente taller de composuras.

Cadenas, collantes y dijes.

EFICACIDAD Y ECONOMIA.

COMISION REPUBLICANA

Comité el cobar.

En reunión celebrada el día 8 por este comité, se acordó que se constituya en el domicilio de la Acacia, plaza de San Agustín núm. 7; una comisión permanente que actuará todos los días desde las 10 de la mañana y ante la cual podrán exponer sus quejas y hacer sus reclamaciones los electores pertenecientes a las fracciones republicanas. Dicha comisión está asesorada de letrados pertenecientes al partido republicano.

Cartagena 9 de Enero de 1891.—Por acuerdo del comité, el Secretario, B. Pico.

EL DIQUE DE CARENA.

Hace algunos días insertamos íntegra la solicitud que la Sociedad Económica de Amigos del país, ha dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Marina, en suplica de que se sirva ordenar la inmediata ejecución de las obras del dique seco de carena en el Arsenal de este Departamento, proyectado por el Ingeniero D. José Baldasano.

El proyecto de que se trata se hizo en virtud de una Real orden y es indudable que el Ministro que la dictó tuvo en cuenta la necesidad indispensable de un dique que pudiera recibir el acorazado Pelayo

que se estaba construyendo, ó cualquier otro buque de gran porte. Terminó la construcción del Pelayo y con efecto el dique no ha principiado y según noticias particulares que se nos facilitan no existe el propósito de hacerlo inmediatamente.

Difícil es que el Ministro de Marina pueda encontrar ni otro Arsenal ni otro puerto en mejores condiciones que el nuestro para la ejecución de esa obra de tan reconocida necesidad, pero nos asalta el fundado temor de que existen propósitos en contra del Arsenal de Cartagena, toda vez que el proyecto del dique se presentó en el Ministerio de Marina en 31 de Julio de 1888 y todavía no ha sido aprobado en definitiva.

Y decimos que ese temor es fundado, porque desde hace algunos años el Arsenal de Cartagena se encuentra en el más completo abandono y nada se hace en él y si se pone la quilla de algún buque es para abandonar los trabajos a los pocos meses, mientras que en los Arsenales de Ferrol y Cádiz se activan las obras, se construyen buques y en una palafata existe gran animación comparada con la del de Cartagena.

No se nos ocultan las causas que producen este abandono y entre ellas debemos citar el hecho de que Cartagena, ni pide ni solicita nunca del Gobierno, ni es atendida cuando lo hace; pero en la ocasión presente la opinión se ha formado en favor de la construcción inmediata de ese dique y es preciso que respondiendo a los deseos de la opinión, se gestione de una manera activa y provechosa hasta obtener la aprobación del proyecto y la orden de que principien las obras, que tienen su consignación en presupuesto.

La Sociedad Económica, iniciadora del pensamiento, la Cámara de Comercio, el Ayuntamiento, las Sociedades todas, deberán aunar los esfuerzos y trabajar con fe y

entusiasmo por ello, en la seguridad de que el objeto de sus afanes sería acogido con gratitud por toda la población de Cartagena, que ve en la construcción de ese dique, el principio de su regeneración marítima y de la importancia de su Arsenal, llamado por sus condiciones a ser el primero de España.

El asunto es, pues, de gran trascendencia y si pronto, muy pronto, no se ponen en juego toda clase de influencias, para que en justicia se resuelvan nuestros deseos, es posible que en el curso que hoy lleva el expediente, se inicie alguna reforma que sobre los perjuicios que ya venimos sintiendo con el retraso, surjan dificultades insuperables para la ejecución de la obra.

Y para terminar nos permitimos copiar a continuación el último párrafo de un artículo que sobre este mismo asunto, insertó en sus columnas, hace próximamente dos años, nuestro colega de Madrid «La Época»:

«La poca, ó mejor dicho, la ninguna atención que en el Ministerio de Marina se ha prestado al proyecto del dique de carenas y la separación del autor de su estudio, nos hacen temer fundadamente que puede fracasar la realización de tan útil obra para la Armada, y por esta causa creemos necesario que los representantes de aquella región imiten a los de Ferrol y gestionen cerca del Sr. Ministro de Marina, que se empiece la construcción del dique de carenas del Arsenal de Cartagena.»

CORREO DE SEÑORAS

ECONOMIA DOMESTICA

Reuniones íntimas

Las diferencias que se notan en cuanto a las toilettes en el Código de la elegancia, existen también en las inenarrables cuestiones de etiqueta, y principalmente en el arte de recibir.

Los refrescos servidos en una reunión

íntima, no son los mismos que los servidos en un concierto, en un baile ó en un *soiree dante*.

Las reuniones íntimas, es decir, aquellas en que las señoras charlan, ó algunas veces de ju-go reúnen a algunos aficionados al *whist* ó al tresillo, no imponen un servicio muy complicado y sin embargo son las reuniones más agradables.

Se sirve té, almíbares para las personas que no toman té; y si la reunión no es numerosa, y, por lo tanto, hay gustos diversos, se sirve también chocolate.

De todos modos, se ofrecen pasteles de muchas clases y en cantidad más ó menos considerable, según el número de personas que se reúnan.

Del mismo modo que se comería una heragia bajo el punto de vista gastronómico, componiendo el menú de una comida únicamente de aves, se daría pruebas de inesperienza sirviendo con el té pasteles de la misma clase.

Varietad, mucha variedad, tal es la palabra de orden, y los franceses son maestros en el arte encantador de lo imprevisto.

Se servirá, pues, con el té, el chocolate y el almibar uno ó dos pasteles azucarados, un pastel medio azucarado, así como el *baba*; después uno ó dos azafates de pastas inglesas, una torta, *sauwiches* con manteca de anchoas, en fin, no hay que olvidar las tortas de pan de centeno, tan apreciadas de los aficionados al té.

En las pequeñas reuniones, todo esto se sirve al mismo tiempo, sea en el salón, si hay reunidas doce ó quince personas, ó en el comedor, si la reunión es más numerosa.

El chocolate y los almíbares se servirán con el té; se pondrán para estos de tres á seis azafates de pasteles y un bizcocho partido ó bizcochitos estrechos indispensables para el chocolate.

Muchas son las variedades en los pasteles bañados y *glases*; en cuanto á los pasteles medio azucarados, hay menos donde escoger; así es que daremos una receta que recomendamos á nuestras lectoras.

Se toman 500 gramos de harina, la

mismo cantidad de manteca, azúcar al gusto y seis yemas de huevo. Se pone todo en una tartera, se añaden 325 gramos de pasas de Corinto, algunas almendras peladas y cortadas en tiritas finas, un vasito de aguardiente, un poco de canela en polvo, una cucharada de las de café de bicarbonato de sosa. Se mezclan todos estos ingredientes moviéndolos durante una hora y luego se le añaden las claras de los huevos, que se tendrán batidas como para merengue, después se echa todo en el molde, se cuece en el horno, ó bien en una hornilla con rescoldo. Para saber si el pastel está bien cocido se le mete la hoja de un cuchillo; si cuando se retira está seca y no tiene ninguna pasta adherida está hecho.

Se le puede conservar mucho tiempo si se pone en un molde de hojalata.

Las Reinas de luto

Casi todas las cortes están de luto, y el número de las Reinas viudas ha aumentado, extendiendo crespones por los salones de los palacios reales.

Hace notar estas tristezas un artículo publicado en «Les Matinees Espagnoles»:

Hoy el traje de corte es el negro; lo viste la Reina Regente de España que no ha abandonado por completo su luto, lo viste la Reina Regente de Holanda cuya pálida belleza se destaca entre los negros crespones que viste desde que murió su esposo; lo viste la archiduquesa Estefanía que no ha abandonado el color negro desde que murió trágicamente el príncipe á quien dió su corazón y su alma:

La Reina de Inglaterra no lleva blanco en su traje más que los encajes que rodean su cuello y los guantes que se pone en las grandes ceremonias. Su hija la emperatriz Federica no ha abandonado todavía las tocas de viuda; la reina Natalia de Servia se presenta ante las cortes extranjeras vestida de negro como si estuviera viuda, con el largo manto desceñido como una heroína de Calderón ó de Lope pidiendo justicia como Reina y como madre.

La emperatriz Eugénia no se ha vuelto á poner un vestido de color ni de

- 67 -

caudal fuese tuyo, porque tú le hubieses adquirido personalmente, puede que no pusiera dificultad en que me dieras participación, pero no quiero lo más mínimo en lo que has heredado de tu abuelo. Como ves—añadió—nada me sobra, mas con lo que tengo me basta, y en este concepto estoy satisfecho.

—Tampoco la procedencia es obstáculo, replicó Mauricio insistiendo; mi trabajo le duplicará muy en breve, y entonces papá esa puntillosa delicadeza, carecerá de motivos para rehusar.

Sin ofrecer nada el padre preguntó al hijo con interés.

—¿Que vas á emprender Mauricio?
—Papá negocios, pero en grande escala. Voy á tomar sitio en la alta banca.

Y le manifestó su plan, tal cual le había concebido en Olivenza y perfeccionado en Madrid.

Escuchábase su padre con profunda atención é inexplicable placer, porque Mauricio poseía una gran inteligencia, una idea clara y general de las cosas, un conocimiento casi perfecto de los hombres, pensamientos muy altos y miras más altas aun.

LIBRO PRIMERO